

## ANÁLISIS DEL ESPACIO URBANO Y ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA DE AMÉRICA

LORENZO LÓPEZ Y SEBASTIÁN  
*Universidad Complutense de Madrid*

En el proceso de adaptación de los grupos humanos al medio natural donde desarrollan sus actividades, tal vez sea la forma o patrón de asentamiento el que mejor sintetiza el carácter de cada una de aquellas y el que más claramente evidencia la acción humana sobre el paisaje natural.

La tendencia gregaria, que multiplica la fuerza para vencer al medio natural, para optar a la seguridad y, muy especialmente, para reforzar los vínculos sociales, produjo los primeros agrupamientos basados en el parentesco —biológico o adquirido— de donde se pasó al vínculo cultural.

El resultado fue el núcleo urbano, escenario social y espacio modificado para la vida en sociedad, que requiere una amplia gama de posibilidades de respuesta a las necesidades que la convivencia —trascendiendo al mero enquistamiento individual— exige en cuanto a identidad, participación y compensaciones para quienes, a su vez, mueven con sus aportaciones el sistema adaptativo en un ambiente con diverso grado de artificialidad.

El núcleo urbano ejerce una acción aglutinadora que necesita de áreas para su expresión social o colectiva. dicha acción no la entendemos exclusivamente sobre los pobladores o habitantes del propio núcleo, sino sobre los grupos celulares dispersos, vinculados y dependientes, quienes periódicamente se desplazan o reciben las influencias y consecuencias de las medidas que se gestan en los centros de decisión.

En relación con los condicionamientos geográficos, culturales, demográficos y políticos, el núcleo urbano manifiesta los grados de desarrollo, acusa los cambios y sintetiza las formas de vida del conjunto de sus moradores, quienes en las relaciones con la población dispersa y con las referidas a otros grupos, determinan el carácter de su sociedad.

La importancia del tema justifica la densidad y número de aportaciones bibliográficas que, con enfoques y métodos muy diversos, se ofrecen como resultado de estudios e interpretaciones —desde los puramente descriptivos a los

de complejo tratamiento del simbolismo subyacente en las formas urbanas o en sus elementos arquitectónicos, a la vez muy complejos— unas veces científicamente explicativas y otras técnicamente utilitarias.

El propio concepto de asentamiento implica unas características que se perfilan con la investigación comparativa. Tal vez sea su grado de concentración —y las formas que manifiesta— el primer elemento que se ha tenido en cuenta, junto a las relaciones interunitarias que constituyen polos de dinamización.

Estrechamente relacionado con el factor demográfico se encuentra el tamaño del núcleo urbano y así se llega a rangos —con diferencias entre aldeas, pueblos y ciudades, como más obvias— que han originado sistemas clasificatorios y tipologías que definen la ciudad como núcleo urbano por excelencia <sup>1</sup>.

#### CIUDADES AMERICANAS

El proceso de concentración urbana en el continente americano se dio con peculiaridades muy especiales si miramos a las llamadas "altas culturas", en cuyos procesos se ven contradicciones con los equivalentes para el Viejo Mundo.

Sin embargo, ni hay unidad en las condiciones ambientales —tan distintas entre las tierras bajas de los mayas y las del altiplano de México o del Perú y Bolivia— ni en el tiempo de permanencia de las ciudades y vigencia de los grupos que desarrollaron cada cultura.

La diversidad, la aculturación y la teocracia urbanística impregnaron la etapa prehispánica de las diversas áreas del continente a las que llegaron los europeos en el siglo XVI.

El proceso de urbanización americano parte de puntos o premisas comunes y manifiesta un paralelismo originario que paulatinamente fue diferenciando los resultados de cada cultura. Tales diferencias se manifiestan en la diversidad religiosa, que llegando al dios creador o al dios de la guerra, reconocían una supremacía jerárquica próxima al monoteísmo, utilizado a veces como instrumento de dominio, por imposición en sus conquistas. Esta importancia del factor religioso como aglutinador social requería de unos centros ceremoniales que precedieron al proceso urbano propiamente dicho.

El surgimiento de ciudades se relaciona en América con el centralismo estatal, cuando la población, suficiente en número, requiere de gobierno político fuerte y control económico <sup>2</sup>.

Uno de los aspectos más discutidos entre especialistas es el de la planificación de estos grandes centros e incluso de las ciudades, no faltando quienes en algunos casos discutan el carácter urbano de algunas de ellas, que tienden a considerar como centros religiosos o meramente administrativos, destacando,

en el primer caso, los grandes conjuntos de la arquitectura maya, y con más frecuencia, entre los segundos, los inka de los Andes.

Parece que, a pesar de las diferencias de densidad de población y consecuente nivel de concentración, son propiamente ciudades, aunque, con áreas de especialización bien diferenciadas y preparadas para acoger periódicamente a una gran masa de personas con residencia permanente, a veces, bastante alejada, con capacidad para cobijar mercados periódicos de gran importancia y, desde luego, para albergar a concurrentes a ceremonias y actos masivos, religiosos o sociales. Ciudades, en definitiva, abiertas a un contingente de población muy superior al residente en sus zonas específicas de habitación.

Tomemos el caso de Teotihuacán, ciudad de grandes dimensiones, situada al noreste de la ciudad de México, próxima al lago Texcoco, estratégicamente emplazada y de larga extensión en el tiempo, pues, establecida hacia el año 100 a. de C., a mediados del período Preclásico Tardío, llega al 150 d.C., segundo tercio del Período Clásico, con apogeo hacia el año 500 d.C.

El centro de Teotihuacán lo constituye el conjunto de la Ciudadela, con su gran plaza y el templo de Quetzalcoatl, a la que se accede por el oeste, desde la Avenida de los Muertos, que sirve de separación al Gran Complejo, nuevamente formado en torno a un gran espacio abierto (Fig. 1). La Avenida de los Muertos constituye un eje que termina por el norte, al pie de la pirámide de la Luna, situándose todo el conjunto en el centro de un área de veinte kilómetros cuadrados, de contorno irregular y sinuoso, donde se forman complejos arquitectónicos ceremoniales, residenciales y modulares de habitación, que con unos cincuenta y siete metros de lado, constituyen las áreas de mayor densidad de construcción, manifestando una planificación indiscutible<sup>3</sup>.

El problema de la planificación se manifiesta más abiertamente dudoso en el caso de los centros mayas, en los que la menor densidad de ocupación, la diferencia de criterios constructivos entre las áreas monumentales y las milpas periféricas con agrupamientos de pequeños edificios o construcciones individuales, hacen a los estudiosos del tema dudar en la adscripción de tales conjuntos a un sistema de ocupación del territorio de carácter urbano, semiurbano o rural<sup>4</sup>.

Parece prudente considerar unos parámetros distintos, que hacen de una sociedad desarrollada y creativa como la maya, la concepción espacial y uso del suelo entre ellos, aunque no faltan casos que, diferenciando períodos y áreas ecológicas, apoyan la existencia de planificación, previsión de crecimiento urbano y ampliación de áreas ceremoniales y sociales, como es el aportado por Norman Hammond en su estudio de Lubaantún (Fig. 2).

El sitio de Lubaantún se encuentra en Belize, en la región sur, dentro de la cuenca hidrográfica del Río Grande, próximo a uno de sus afluentes, el río Columbia, y a unos veinticinco kilómetros de la costa del Caribe.

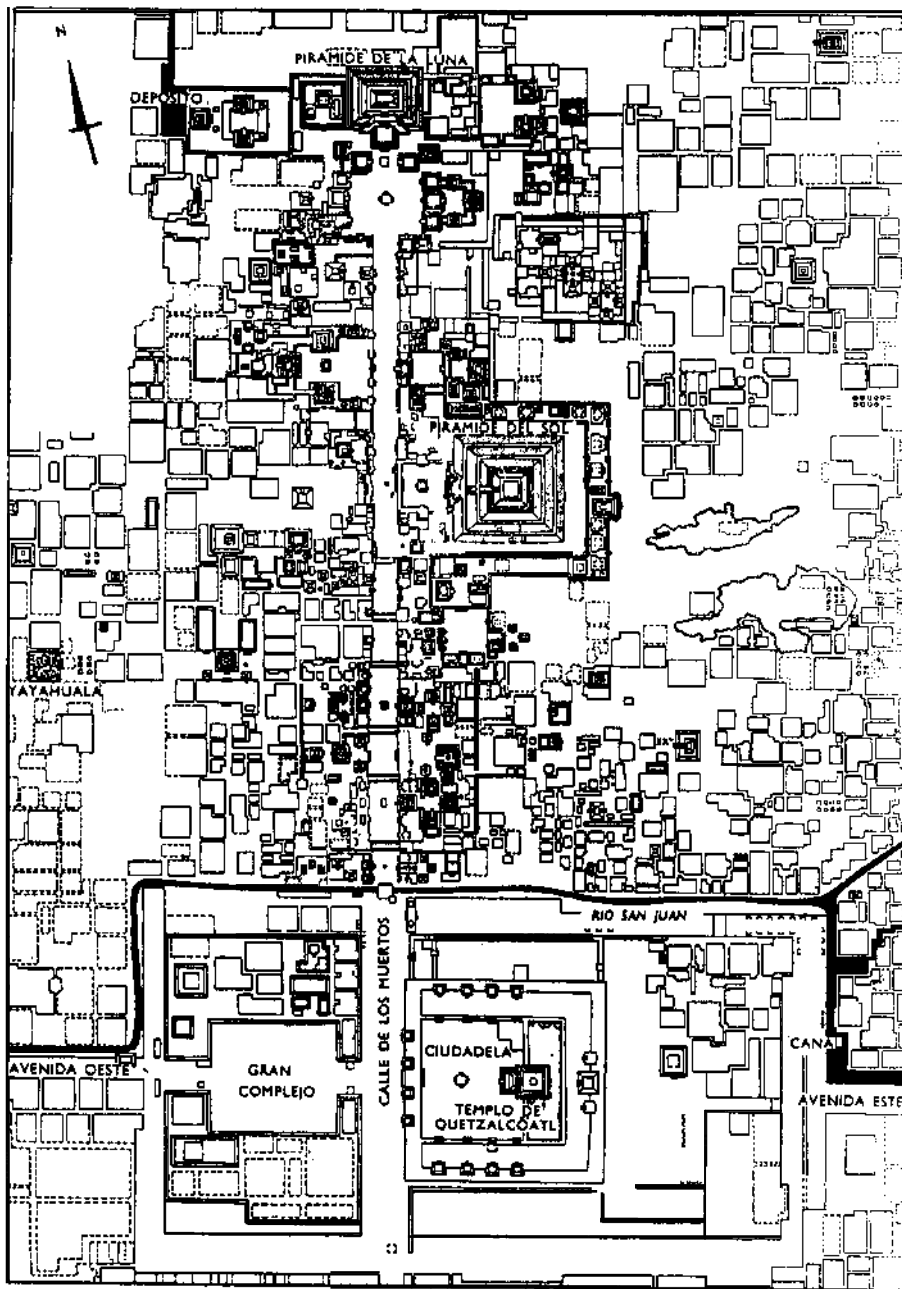


Figura 1. Plano del área central de Teotihuacán, donde se aprecia el sistema axial del trazado y l

OS

... de la ciudad de Teotihuacán, México (en: MILLON, 1979, p. 24)

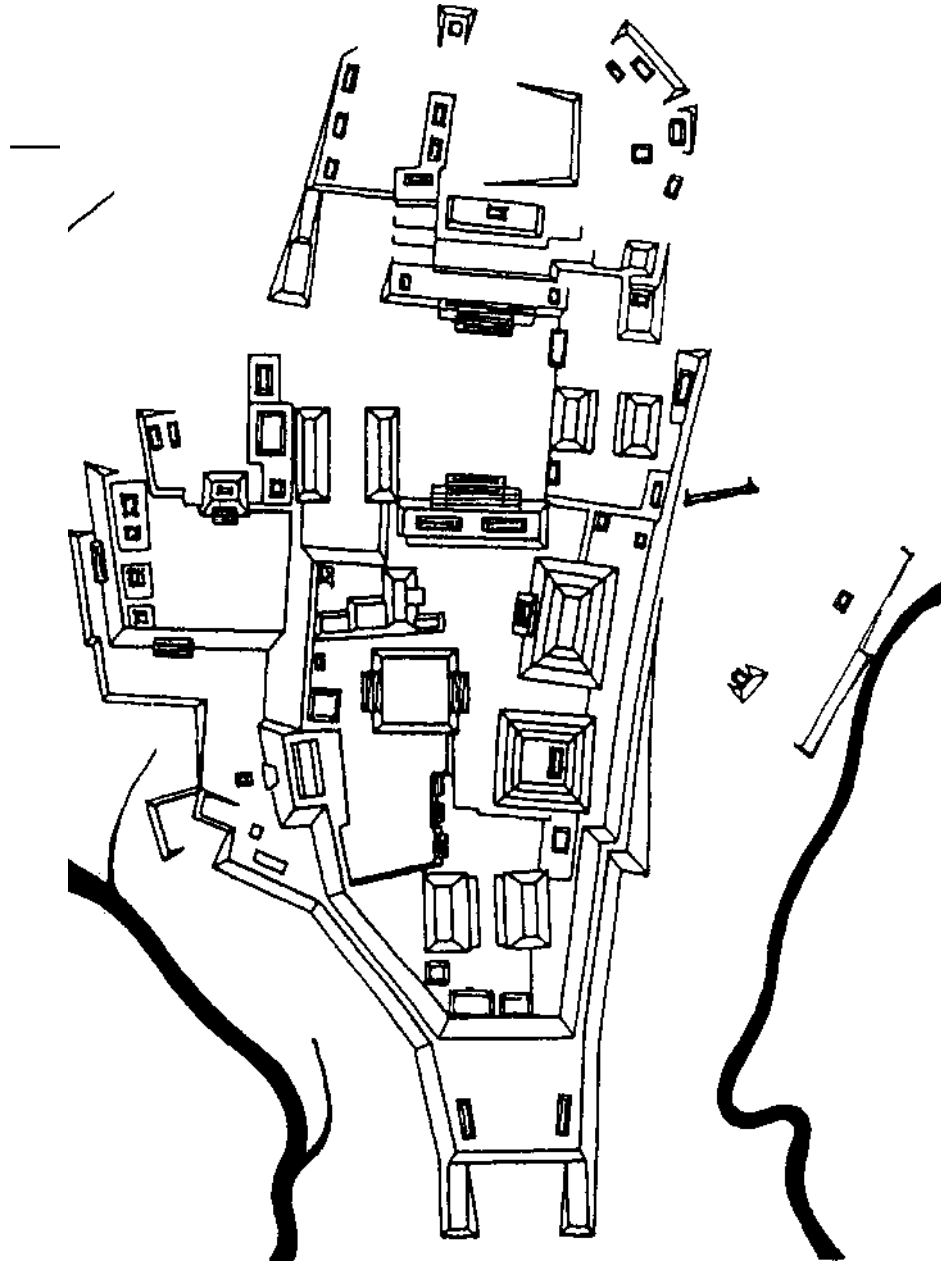


Figura 2. Plano de Lubaantún, con indicación de taludes, plataformas, edificios y las numerosas plazas en torno a las que se construyen (a partir de HAMMOND, 1976, págs. 84 y 85).

Se inició su ocupación a finales del período clásico, en el siglo VIII de nuestra era, y se han diferenciado cuatro etapas de construcción a lo largo de unos ciento cincuenta años, hasta su abandono entre los años 850 y 900 d. C. ya en el Período Postclásico.

Las condiciones del entorno, propias para una ocupación cómoda del territorio y, especialmente, la densidad de población asociada a las dificultades que supusieron las sucesivas ampliaciones, pues obligaron a construir plataformas artificiales para superar desniveles de hasta once metros, así como la diferenciación tipológica de plazas con funciones especializadas bien diferenciadas, prueban la intencionalidad de permanencia y la previsión para ampliar el núcleo originario, conociendo las dificultades técnicas que ello suponía <sup>5</sup>.

Tenochtitlán, con sus veinte barrios y su centro religioso y comercial, representa igualmente un ejemplo de planificación en la que contrasta el crecimiento rápido de la periferia y la radical transformación del centro, limitado por su aislamiento físico <sup>6</sup>.

En América del Sur no podemos dejar de mencionar Tiahuanaco, que se sitúa en el altiplano boliviano, a veintiún kilómetros al sureste del lago Titicaca, de menor envergadura y extensión que las ciudades hasta ahora señaladas -pues sus ruinas ocupan medio kilómetro cuadrado- aunque de enorme importancia y gran difusión de sus pautas culturales por sierra y costa peruanas, entre el año 800 y el 1000 <sup>7</sup>.

Tampoco podemos dejar de citar Chanchán, la capital clásica del reino chimú, en la costa septentrional peruana, situada en el valle del río Moche y próxima a la ciudad actual de Trujillo, con una extensión de unos veinte kilómetros cuadrados, su orientación precisa y la compartimentación en once *ciudadelas* o complejos cerrados hacen de ella la mayor ciudad planificada del subcontinente. Repetición de elementos urbanísticos, de proporciones, de plazas y *canchones* con reservas de suelo para usos agrícolas y ampliaciones constructivas, caracterizan el trazado de Chanchán <sup>8</sup>.

Finalmente, resulta inexcusable la mención al complejo sistema urbanístico inka, que llega a solaparse con el hispánico, destacando en él la capital, Cuzco, situada en la sierra sur peruana y que, fundada hacia el año 1200, fue objeto a partir de 1439 -con el gobierno del noveno Inca, Pachacutec- de un replanteamiento y ampliaciones con las que llegó a la época hispánica. Partiendo de una delimitación radial, dos círculos concéntricos determinaban los doce barrios que formaban el centro señorial, con grandes plazas, templos y palacios, y la periferia más modesta <sup>9</sup>.

Otras muchas ciudades siguieron las pautas cuzqueñas, desde Tomebamba, hoy Cuenca en Ecuador, a Ollantaitambo, Machu Picchu o Chinchero en el eje

serrano de los Andes peruanos, con características comunes en su arquitectura y sistemas de planificación adaptadas a la orografía y población <sup>10</sup>.

Sobre un entramado urbano tan diverso como extenso, continuador de tradiciones asumidas y reelaboradas en el proceso de desarrollos locales americanos, incidió de forma violenta la no menos compleja y diversa cultura europea produciendo efectos múltiples, que iban del intento de aprovechar directamente las infraestructuras, a la imposición de modelos propios en nuevas fundaciones, pasando por la reurbanización, la organización de poblados para indígenas o la implantación de asentamientos especializados de carácter religioso, militar, administrativo o comercial.

En todos los casos pesó el bagaje cultural previo, aunque con frecuencia se ocultaba bajo formas que parecían ajenas, pero la funcionalidad unas veces, y otras la mano de obra especializada autóctona o la necesidad de improvisar, han legado el testimonio de una pervivencia que se nos presenta con formas propias, identificables y más ricas que los propios modelos.

La urbanización prehispánica de fuerte justificación religiosa se sustituye por la necesidad de control impuesto, ahora, serán centros administrativos o nudos económicos los que justifiquen la implantación o crecimiento urbano, decididos por motivos políticos, con frecuencia tomados desde muy lejos o dependiendo de gentes sin conocimiento de las situaciones americanas.

Tradicionalmente se habla de una etapa previa, cronológicamente distinta para cada región americana, de fundación de ciudades puramente intuitiva, sin normas fijas y no siempre acertadas. Apenas alguna instrucción o condición en capitulaciones orientan a los pobladores, que con frecuencia han de trasladar ciudades a lugares con mejores climas, cerca de tierras más fértiles o próximas a la mano de obra indígena. Las "instrucciones" dadas a Pedrarias Dávila por Fernando el Católico, el 4 de agosto de 1513 en Valladolid, son consideradas un precedente de la voluntad normativista que no llegará hasta la firma por Felipe II en el bosque de Segovia de las *Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación de las Indias*, promulgadas el 13 de julio de 1573, que en sus ciento cuarenta y ocho capítulos detallan al máximo el criterio urbanístico que debía informar a los fundadores, gobernantes y pobladores.

Será a partir de esta fecha cuando se normalicen los trazados, se distribuyan plazas y calles, se reorganicen los asentamientos previos y se prevea el crecimiento de las ciudades. Sin embargo, siempre pesará de una u otra forma la mentalidad urbanística previa, salvo en las fundaciones específicamente militares o en las áreas de las ciudades que respondan a necesidades nuevas <sup>11</sup>.

A lo largo de los siglos XVI a XVIII, las condiciones ambientales y las funciones de las ciudades determinarán su trazado, aunque se cuente con la normati-

va básica, el rango o importancia de la actividad —política, administrativa, económica, militar o religiosa— que afecte a cada una y al propio desarrollo local.

En cuanto al proceso urbano, hay que diferenciar las ciudades o pueblos de indios y de españoles, en los segundos pesará la jerarquía, desde la capital virreinal a la cabecera de corregimiento, del gran centro minero o puerto interregional a la población intermedia o la meramente rural. También se establece una clara distinción entre los asentamientos autóctonos repoblados con europeos y las nuevas fundaciones que responden a las necesidades y decisiones de las autoridades metropolitanas o delegadas de aquellas.

Desde este punto de vista se han elaborado unos modelos que tratan de cubrir las posibles formas del trazado urbano de las ciudades americanas. Por su gran acierto destacamos los propuestos por Hardoy: clásico, regular, irregular, lineal, radial y aglomeración sin esquema definido, con sus correspondientes subdivisiones <sup>12</sup>. Para el área andina, Mattos-Cárdenas se refiere a los modelos pragmático, bíblico, jerarquizado, legal y comunitario-agrícola <sup>13</sup>.

Vemos, por tanto, la diversidad de situaciones, circunstancias y desarrollos que influyeron en el proceso urbano de la América hispánica, así como las posibilidades que desde el punto de vista urbanístico se ofrecen al investigador, junto a los considerables resultados que se vienen aportando.

#### EL ESPACIO URBANO Y SU ANÁLISIS

Entendemos el fenómeno urbano como la respuesta organizativa a la concentración de población, cuyo resultado es la ciudad, donde es la arquitectura quien ofrece soluciones, posibilidades y formas que configuran aquélla.

Tres niveles de investigación ofrece, en síntesis, el espacio urbano: el supe el estructural —del que es determinante la función— e infraestructural —donde las formas responden a condiciones de adaptación—, existiendo una dinámica de influencias y condicionamientos entre ellos que fuerzan a su consideración interrelacionados.

Desde el nivel simbólico, para los casos que ahora nos interesan, hay que considerar el simbolismo autóctono, los significados de cada elemento —funcional, técnico o decorativo— que interviene en el proceso, en segundo lugar, los cambios de carácter religioso —que impuso el catolicismo— y de carácter político —impuestos por la administración española—, para registrar, finalmente, las pervivencias, sincretismos y extrapolaciones culturales que se produjeron con el proceso de aculturación y que tomaron formas específicas en cada caso de contacto cultural <sup>14</sup>.

Dentro del nivel estructural importará, para la identificación de la ciudad, la forma y las funciones de la misma, el conjunto y la articulación con las activi-



dades productivas, las demandas residenciales y, en definitiva, los aspectos utilitarios y adecuados para la funcionalidad, de acuerdo a las pautas culturales previas y a los cometidos que la planificación asigna a la ciudad -ya sea de nueva fundación o modificadora de una ocupación anterior, como fue muy frecuente en América- que resulta portadora en sus elementos: espacios sociales, vías y edificios, de los valores culturales técnicos y estéticos, simbólicos y diferenciadores.

En el plano infraestructural habrá de atenderse a las condiciones geográficas, emplazamiento y dificultades de asentamiento, considerando la economicidad de los esfuerzos empleados para superar las citadas dificultades y buscando en los niveles superiores las posibles justificaciones de las decisiones tomadas. También habrá de atenderse a la naturaleza, magnitud y peculiaridades de la población, para evaluar el proceso adaptativo, las modificaciones del entorno, las posibilidades de ampliación de áreas especializadas y dependientes, sin que se plantee como un esquema rígido, sino como un sistema permeable e interdependiente que mueve el cambio y la optimización en las relaciones entre hombres -con sus condicionamientos- y medios -culturales y materiales- para adaptar al hombre a su entorno <sup>15</sup>.

#### ASPECTOS ARQUEOLÓGICOS DEL URBANISMO AMERICANO

El arqueólogo al enfrentarse con el complejo tema de la ciudad, que con frecuencia se presenta para él fragmentada en el tiempo, dispersa en la topografía y casi siempre reutilizada y modificada, en parte o en todos sus elementos, necesita identificar las áreas urbanas y tipificar los espacios que las componen. Los atributos de las áreas urbanas son de cuatro tipos: demográficos, administrativos, económicos y sociales.

a) **Demográficos:** Comprenden aspectos cuantificables, como tamaño y densidad de la población. Usos del suelo, tamaño de solares y áreas de expansión posibles. Desde un punto de vista arqueológico cuentan las superposiciones cronológicas y culturales, así como la destrucción de evidencias arqueológicas que la dinámica urbana impone a la arqueología. La densidad de materiales arqueológicos es también un factor importante a la hora de considerar sitio o yacimiento arqueológico un espacio urbano.

b) **Administrativos:** Tocan a la organización de la vida urbana, gobierno, servicios, impuestos, etc. El reflejo urbano se concreta en edificios públicos y el suelo es objeto de control y planificación. La documentación generada en la aplicación de normas, relativa a los más diversos aspectos, constituye un elemento importante para el arqueólogo.

**c) Económicos: Concentración mercantil, centros de mercados regionales, especialización laboral y producción, aspectos que se manifiestan en el registro arqueológico cuando se prueba una correlación entre hallazgos y áreas de especialización.**

**d) Sociales: Basados en la heterogeneidad, cultural, social y económica, que acusa variaciones en el registro arqueológico, reflejando las diferencias en el uso del espacio en edificios y dependencias y en los objetos, cuyo estilo, cantidad y diversidad manifiestan gustos y formas de vida <sup>16</sup>.**

El espacio urbano responde por su uso a varios tipos: residencial, económico o comercial -que puede ser propiamente un establecimiento, un almacén o una estructura industrial-, mixto -residencial y comercial-, estructuras auxiliares -como establos, depósitos, galpones, etc...-, cívico y social -como escuelas-, inidentificable y libre de ocupación: cuando constituye una reserva de suelo o requiere para su uso operaciones previas, como drenaje de aguas, desecación de pantanos, nivelación, etc... <sup>17</sup>.

También es importante establecer la relación centro-periferia, los niveles de corismo o acorismo, que resultan básicos para la expansión urbana y el conocimiento de cuyos mecanismos permite al arqueólogo la inferencia referida a procesos del pasado.

Podemos resumir diciendo que la información sobre el tipo de ciudad, la población que la habita y el uso que hace de los distintos espacios o ambientes de que consta aquella son los pilares para la investigación arqueológica de espacios urbanos, fragmentados o en su contexto histórico-urbano.

#### LA PLAZA EN EL URBANISMO AMERICANO

En el trazado de la ciudad hispanoamericana, la plaza constituye el núcleo a partir del cual se genera el crecimiento de aquella, por lo que se le ha dado, tradicionalmente, una gran importancia, considerándola como elemento urbanístico básico en la identificación de la ciudad colonial.

Sin embargo, la plaza medieval europea suele ser de pequeño tamaño, bastante irregular y asociada a funciones religiosas, comerciales y, ocasionalmente, sociales -como son fiestas anuales-, mientras que la asociación de carácter religioso en la plaza americana es de una naturaleza didáctica, pues desde la plaza-atrio se adoctrinaba a los indígenas y desde ellas seguían la liturgia cristiana en las capillas abiertas.

El tamaño y la regularidad de la plaza es más considerable en el urbanismo prehispánico que en el europeo exportador del modelo, por lo que no solamente fue bien acogido, sino que se mejoró y pudo influir en la mentalidad planificadora de los nuevos pobladores.

Si observamos el centro de Teotihuacán (fig. 1) al que nos hemos referido en páginas anteriores, veremos cómo plazas de enorme tamaño agrupan a su alrededor construcciones monumentales.

En Lubaantún, por no salir de los ejemplos ya tratados, las once estructuras o construcciones principales se asocian a veinte plazas de tamaño diverso, que se han identificado con funciones concretas: una religiosa, cinco ceremoniales y seis residenciales o civiles, quedando sin adscribir a funciones concretas las ocho restantes (fig. 2).

En Tenochtitlán el complejo religioso del centro de la ciudad triplicaba en tamaño la plaza colonial posterior (fig. 3).

En América del Sur, recordemos la estructura urbanística de Chanchán, la capital chimú, y sus ciudadelas formadas por grandes plazas y espacios abiertos en torno a los cuales se construyeron en adobe los numerosos edificios modulares, ordenados en forma de "U" (fig. 4).

Aún más espectacular es la gran plaza de Cuzco -que tenía unas diez o doce hectáreas- y que en su trazado colonial contenía tres plazas de gran tamaño, parte de la catedral, conventos y palacios (fig. 5). El trazado colonial de Cuzco lo recogió el cronista Guamán Poma de Ayala (fig. 6) en su dibujo ingenuista pero lleno de detalles.

De las primeras fundaciones, en magnitud, lo fue la de Potosí en la actual Bolivia, en la que también Guamán Poma de Ayala exagera la proporción de la plaza (fig. 7), como lo hará el ilustrador de Cieza de León (fig. 8) que nos legó, sin embargo, una de las imágenes de la ciudad antigua más difundidas historiográficamente. Tal vez la desproporción se deba a las diversas plazas correlativas y recodos que se aprecian en la planta de la ciudad de finales del siglo XVI (fig. 9).

Con la urbanización hispánica en América se ponen en práctica ideas renacentistas, todavía impregnadas de medievalismo y se potencia el simbolismo de la cruz, en un modelo cuyo precedente remoto es la ciudad clásica y el próximo lo fue la ciudad granadina de Santa Fe, cuando se convierte en asentamiento estable, con planta rectangular, dos ejes viales con accesos al recinto y una plaza central (fig. 10).

Sobre este modelo de ciudad y con una alta valoración de la plaza, cargada de simbolismo -que con precedentes en el Antiguo Testamento y en la "Ciudad de Dios" de San Agustín, pasará por la "Nueva Jerusalén" simbólica de Eximénic<sup>18</sup>- tendrá su reflejo local en Guamán Poma de Ayala (fig. 11).

A los casos de fragmentación de la plaza autóctona en el centro de la ciudad, como los señalados para México y Cuzco, se han de añadir los de superposición, de los que es destacable el caso de Chinchero<sup>19</sup> en el Perú.

Con las Ordenanzas de 1573, se inicia un período de regularidad y modulación en las plazas, rectangulares -de un lado por lado y medio-, a la que saldrían doce

calles. Las manzanas, de dos o cuatro solares, de unos cincuenta y seis metros de lado, una de las cuales se solía reservar entera para la iglesia principal.

Es frecuente el sistema de plazas secundarias o plazoletas, centro de barrios que reproducían el modelo en torno a conventos o a parroquias, con frecuencia, de indígenas.

Según este modelo se proyectaron y construyeron multitud de ciudades en toda la época colonial <sup>20</sup> de las que son ejemplos las de Portobelo, con gran plaza porticada (fig. 12), Chicoaloapa en México (fig. 13), Santiago de León de Caracas, fundada en 1567 por Diego de Losada (fig. 14), Córdoba en Argentina -con tres trazados sucesivos- de los que ofrecemos el último (fig. 15) o la propia ciudad de Buenos Aires, cuyo reparto de solares hecho por Juan de Garay en 1583 configuró el centro de la ciudad (fig. 16).

En todas las ciudades antes mencionadas, vemos que el espacio se ordena a partir de la plaza central, que no siempre es única, pues con frecuencia el crecimiento de la urbe, o la composición étnica y social de su población, decidieron a las autoridades a cualificar desigualmente los distintos sectores que comprendía la ciudad.

Hemos señalado un ejemplo, la plaza, pero tan significativos como ella son los múltiples elementos que configuran la ciudad, que el arqueólogo debe restituir en el papel, a partir de fragmentos, ruinas y descripciones.

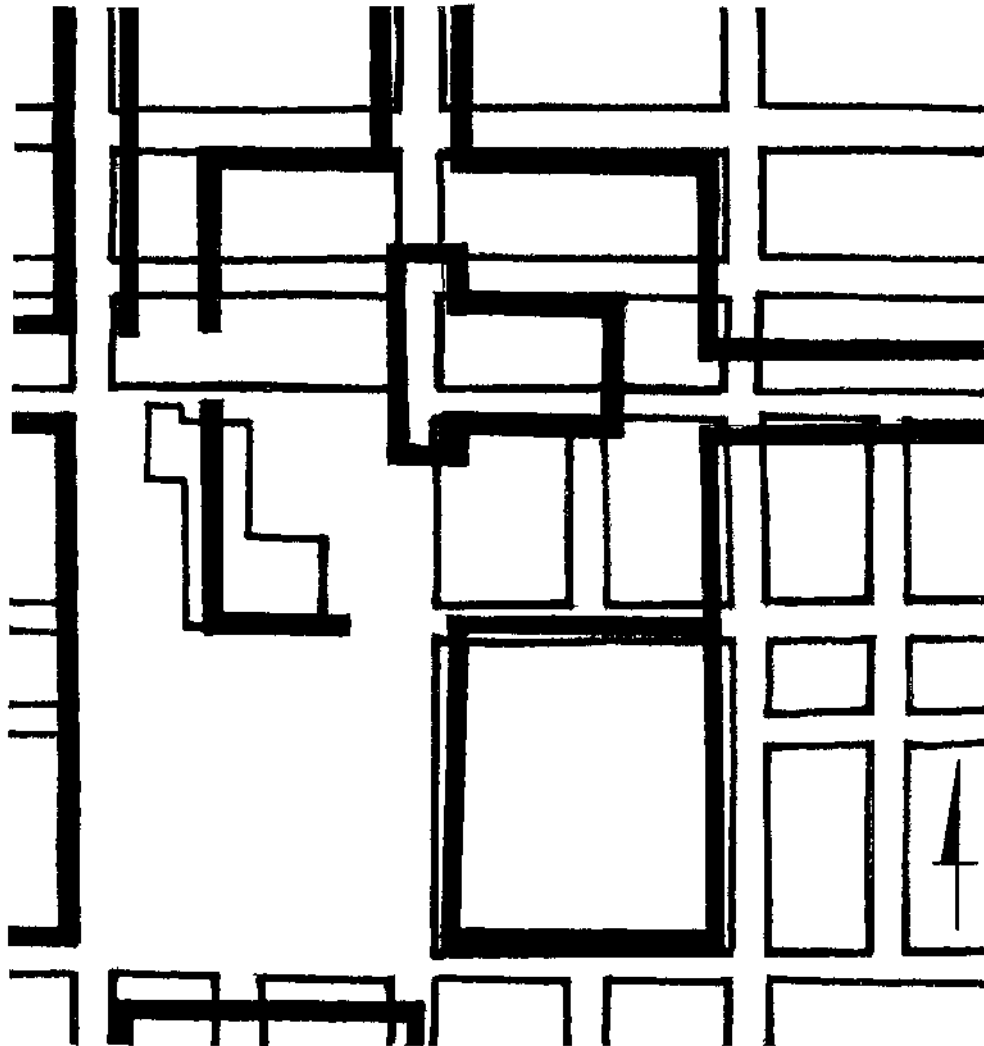


Figura 3. Superposición de planos del centro de la ciudad de México —en línea gruesa el trazado prehispánico con el Templo Mayor y en línea más fina el trazado hispánico— (a partir de HARDOY, 1975, p. 14).

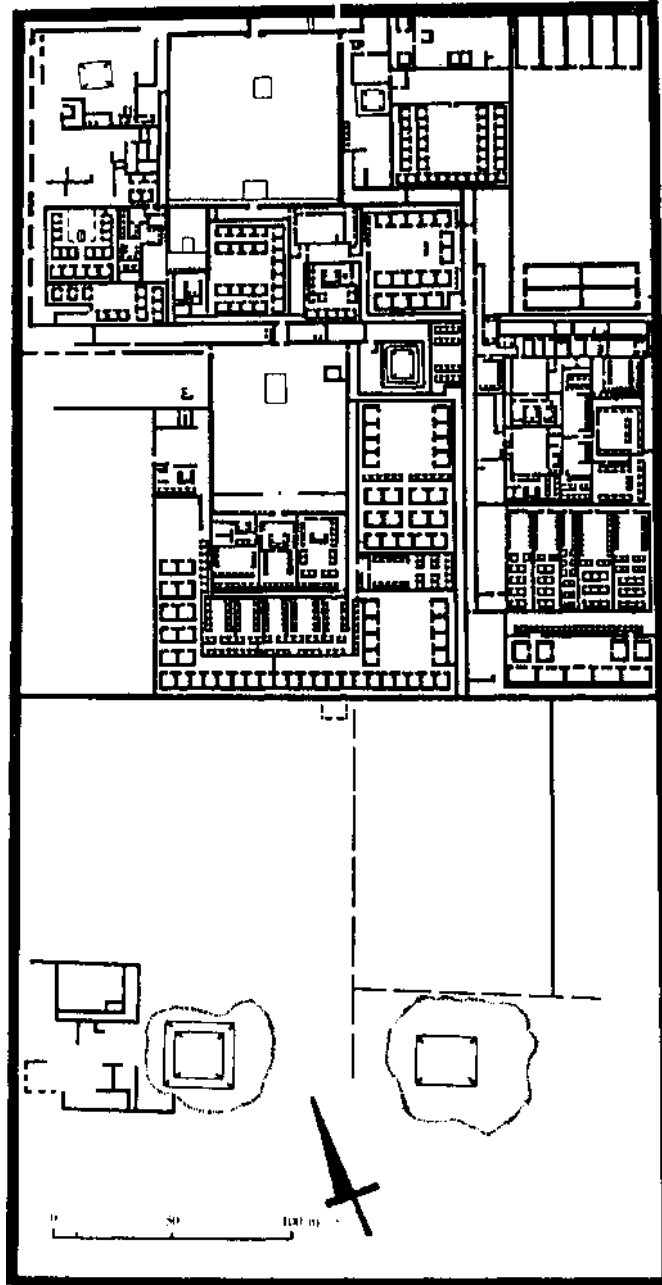


Figura 4. Plano de "El Laberinto", una de las ciudadelas o recintos que forman la extensa ciudad chimú de Chanchán, donde se aprecia la construcción de edificios en tomo a plazas de diversos tamaños.

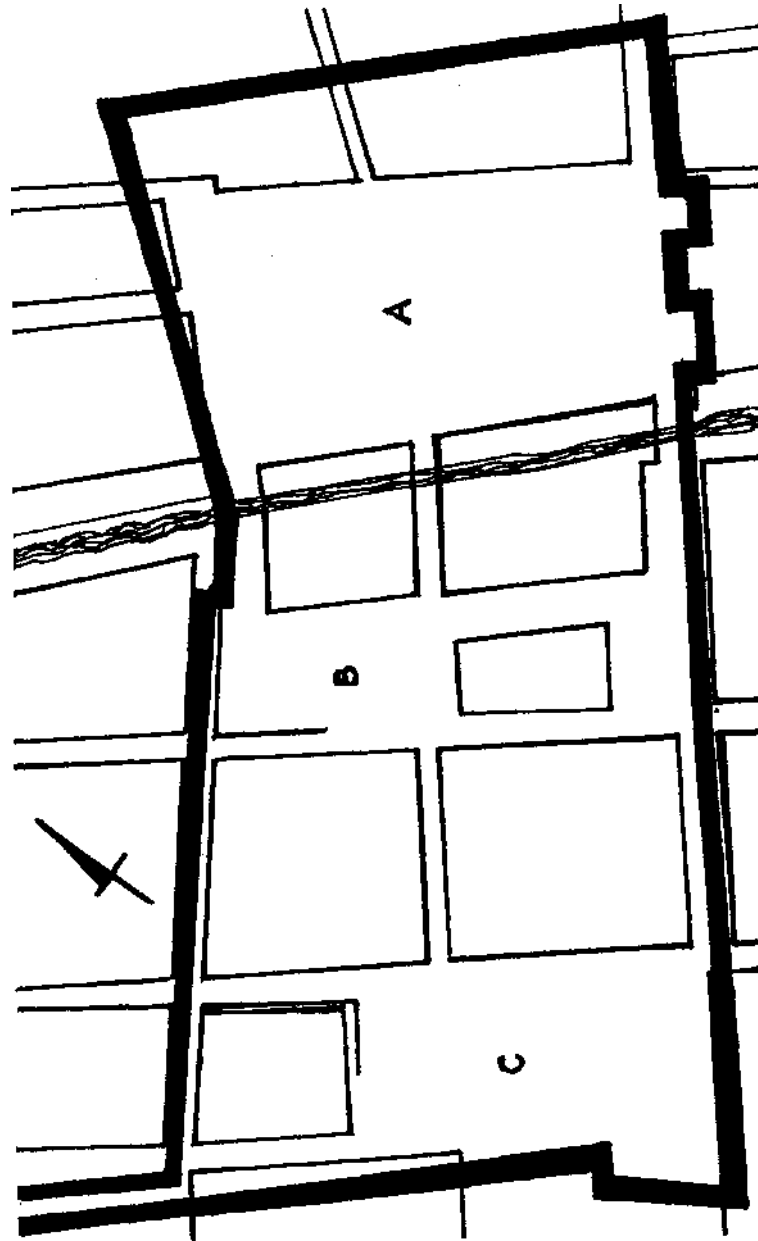


Figura 5. Superposición de planos del centro de la ciudad de Cuzco -en línea gruesa el trazado inca con una doble plaza, que determina el río Guatanay, en línea más fina el trazado hispánico con tres plazas de diverso tamaño, señaladas con A, B, y C- (a partir de HARDOY, 1975, p. 13).







Figura 7. El centro de la ciudad de Potosí y sus montes argentíferos en versión del cronista Felipe Guamán Poma de Ayala.

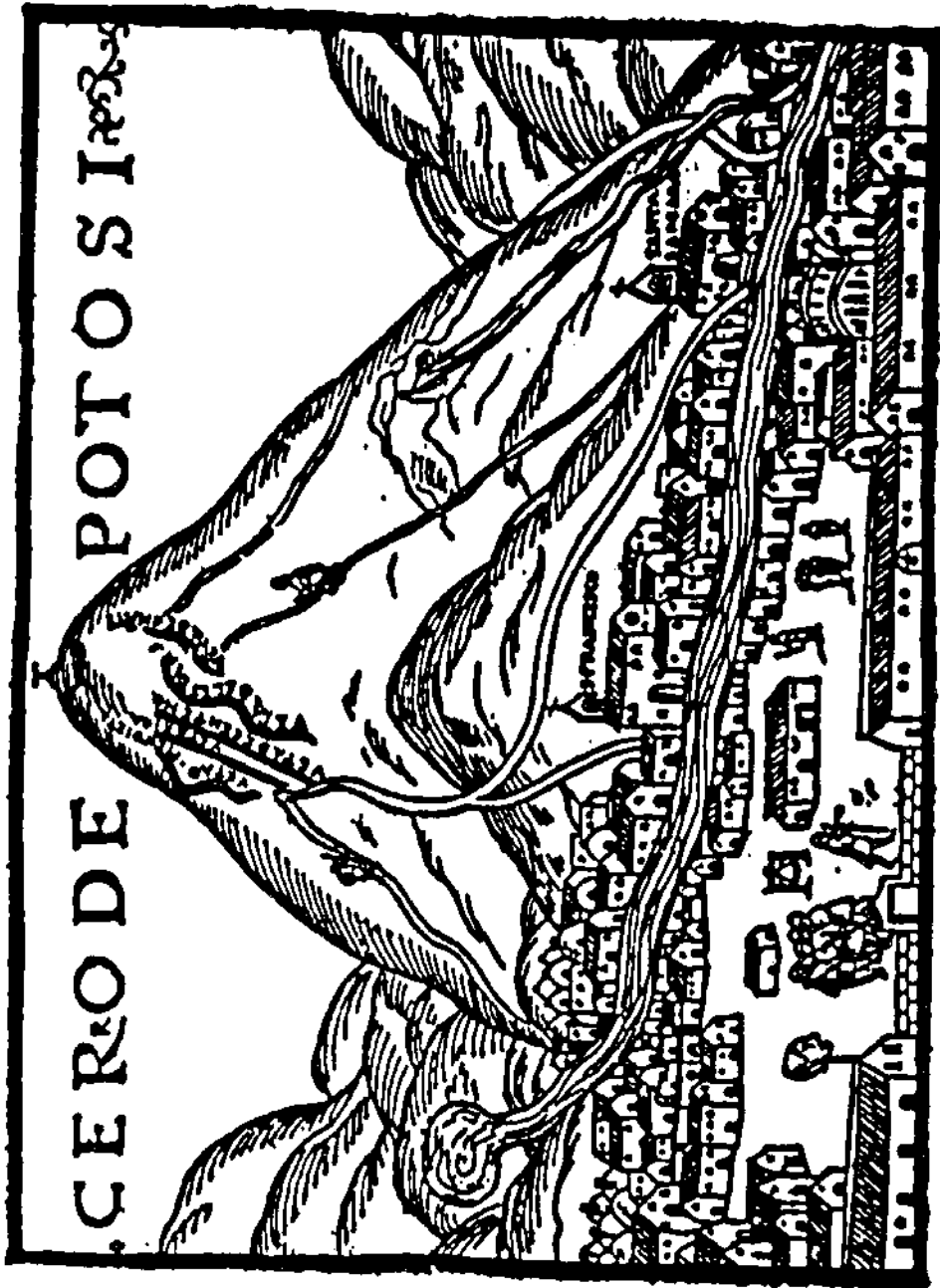


Figura 8. El cerro argentífero y ciudad de Potosí, en la segunda mitad del siglo XVI, según ilustración de la obra de Cieza de León.

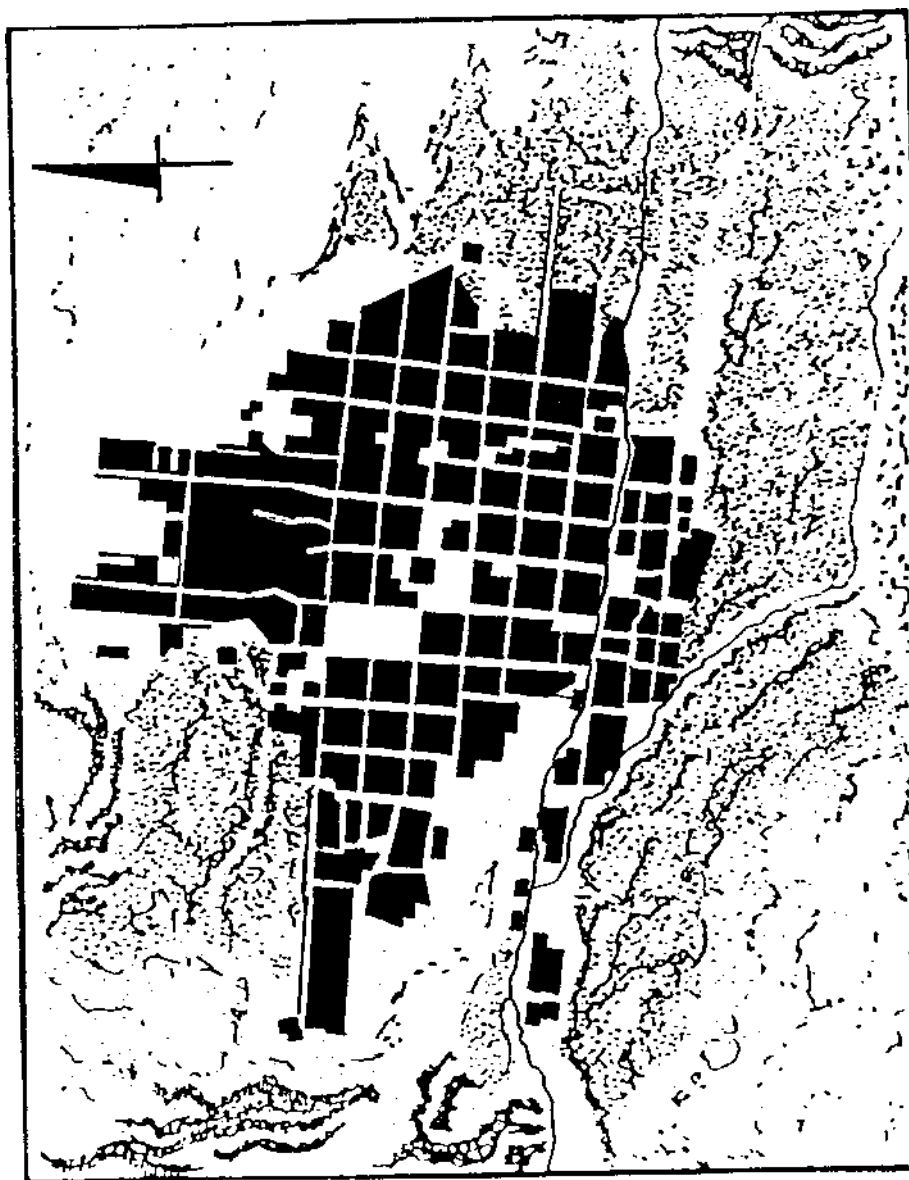


Figura 9. Plano de Potosí a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII.

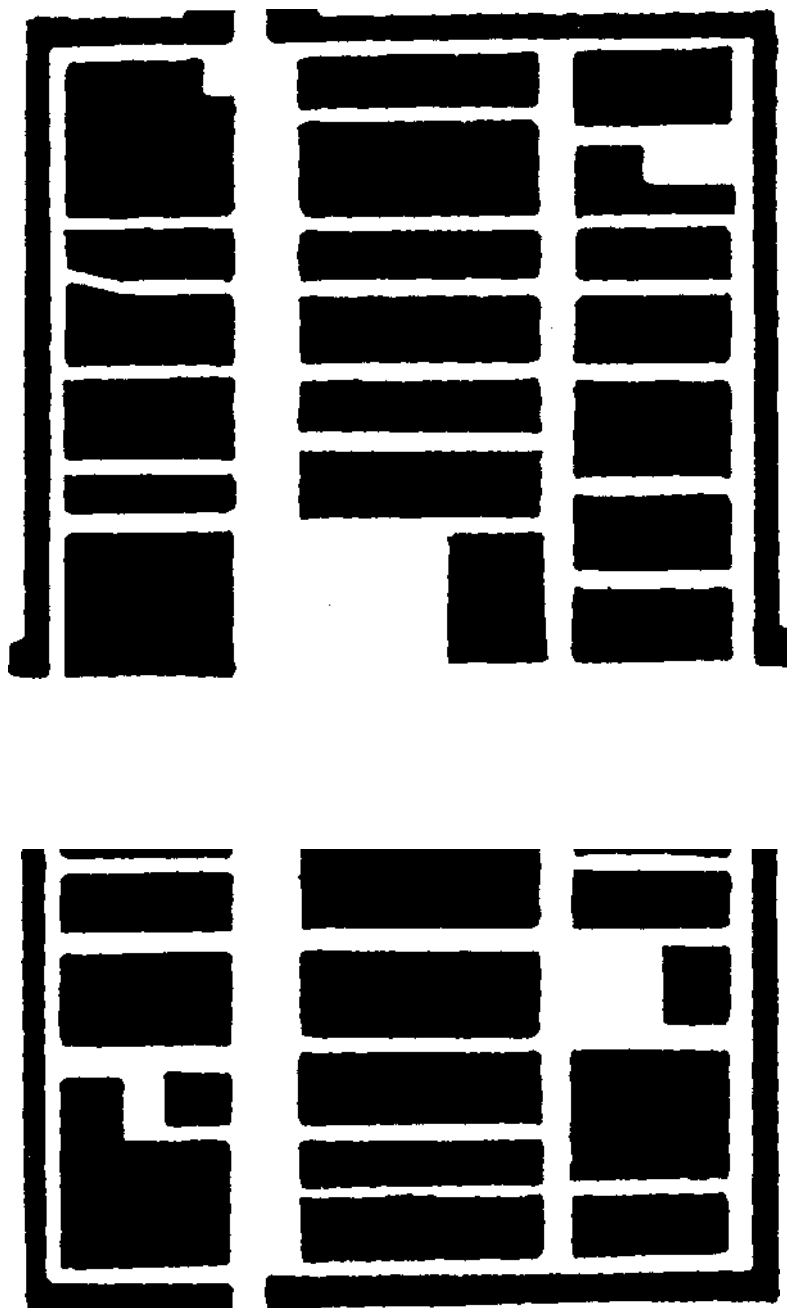


Figura 10. Plano del recinto amurallado originario de la ciudad de Santa Fe en Granada, del que se conservan las cuatro puertas -hoy restauradas y se reconoce parte del trazado antiguo en la ciudad actual.

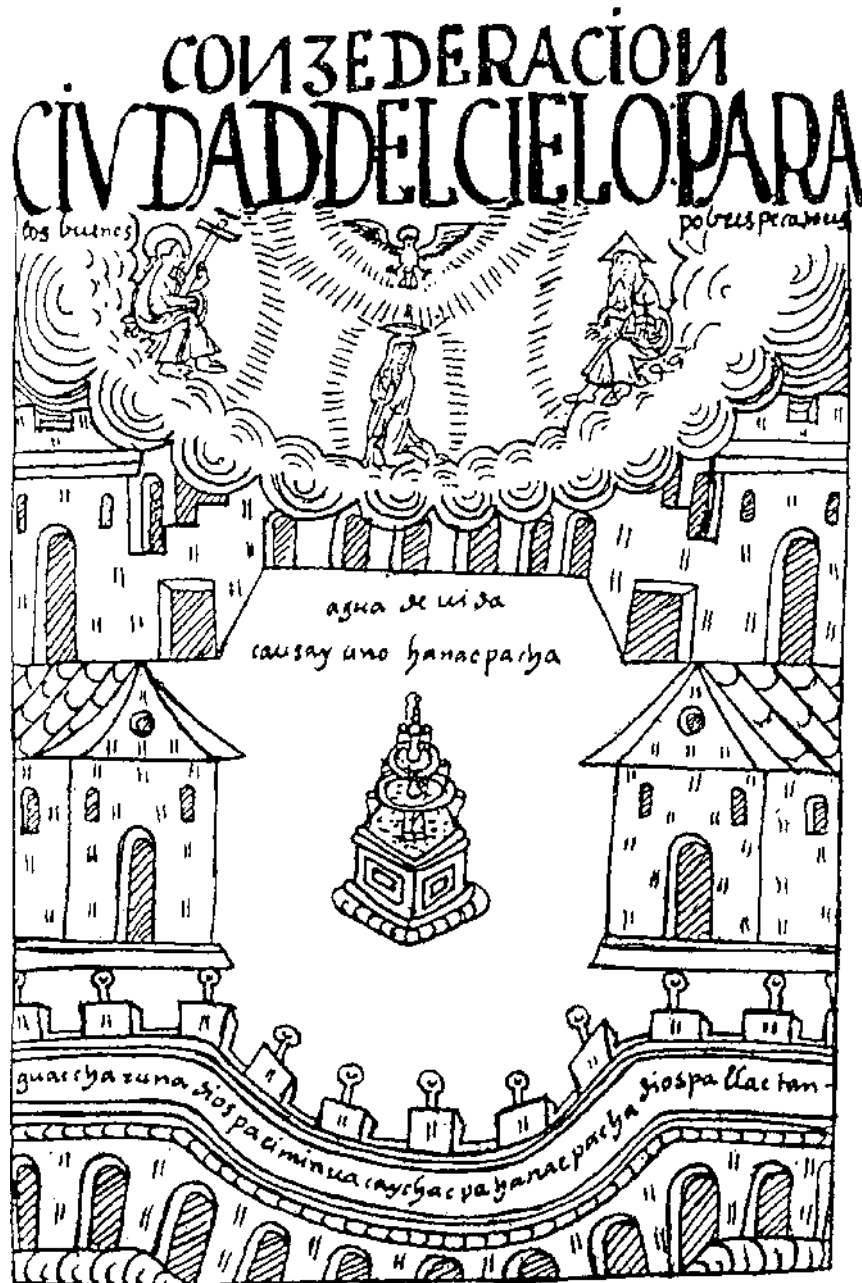


Figura 11. "La Ciudad del Cielo" o "Ciudad de Dios" —en versión de Felipe Guamán Poma de Ayala— amurallada, de trazado regular y plaza central, en cuyo interior sitúa una fuente de la que mana el "agua de la vida" o "agua de sabiduría del cielo".

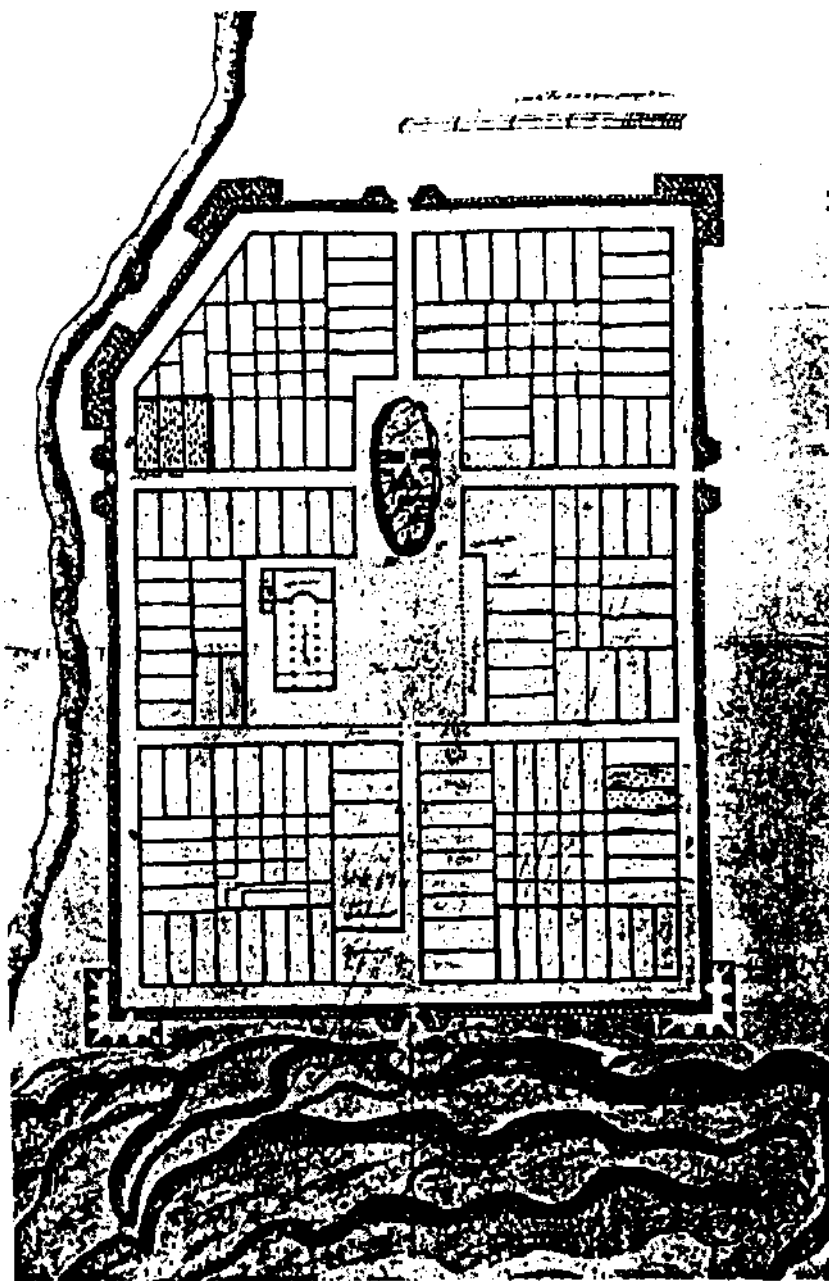


Figura 12. Proyecto de ciudad fortificada para Portobelo en Panamá, hacia 1600, con la plaza mayor al pie del cerro central. (A.G.I., Patronato, 256 Planos de Panamá, 18).

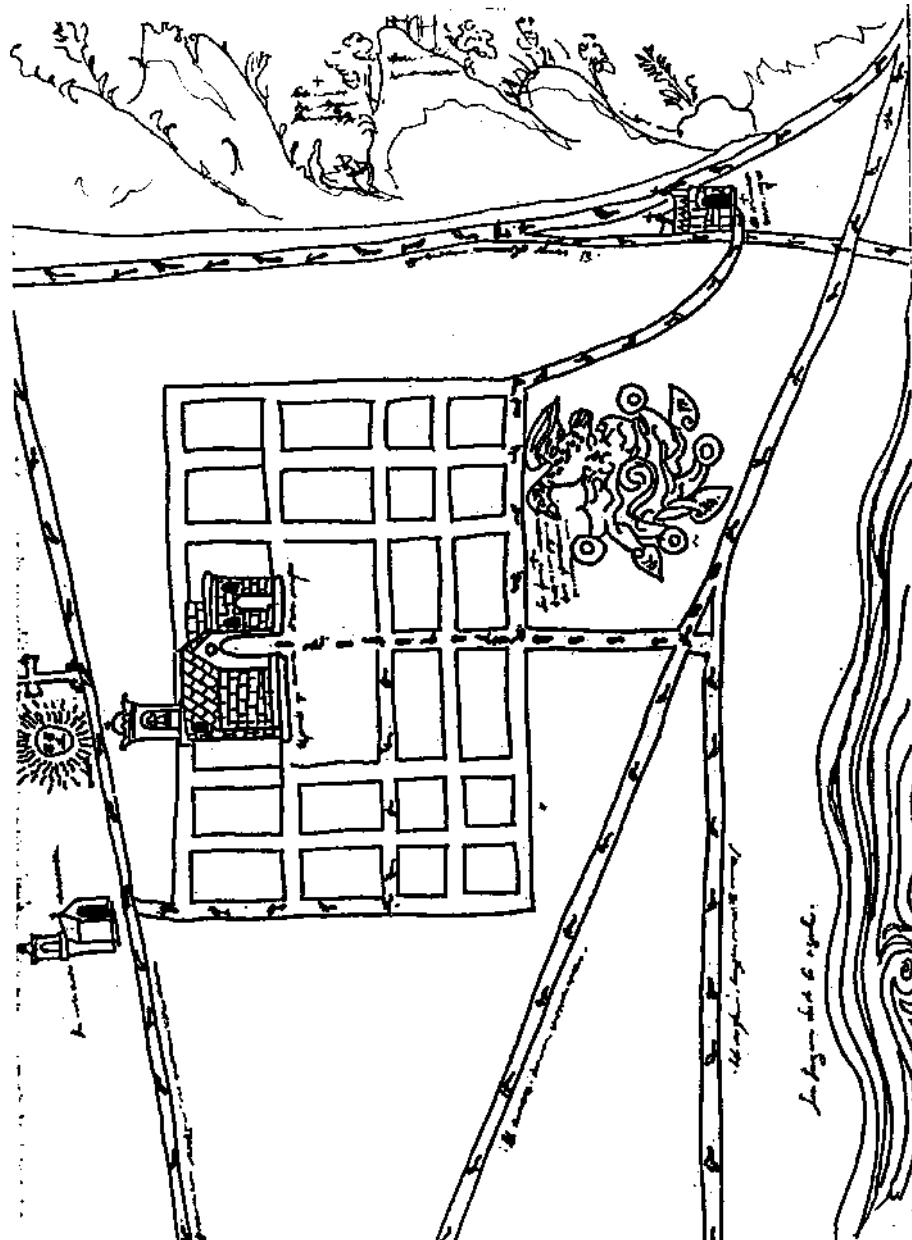


Figura 13. El pueblo de Chicoaloapa y sus alrededores -según plano de 1579- con traza rectangular y formas autóctonas de representación de símbolos y caminos. (A.G.I., Indiferente General, 1529, Planos de México 12).

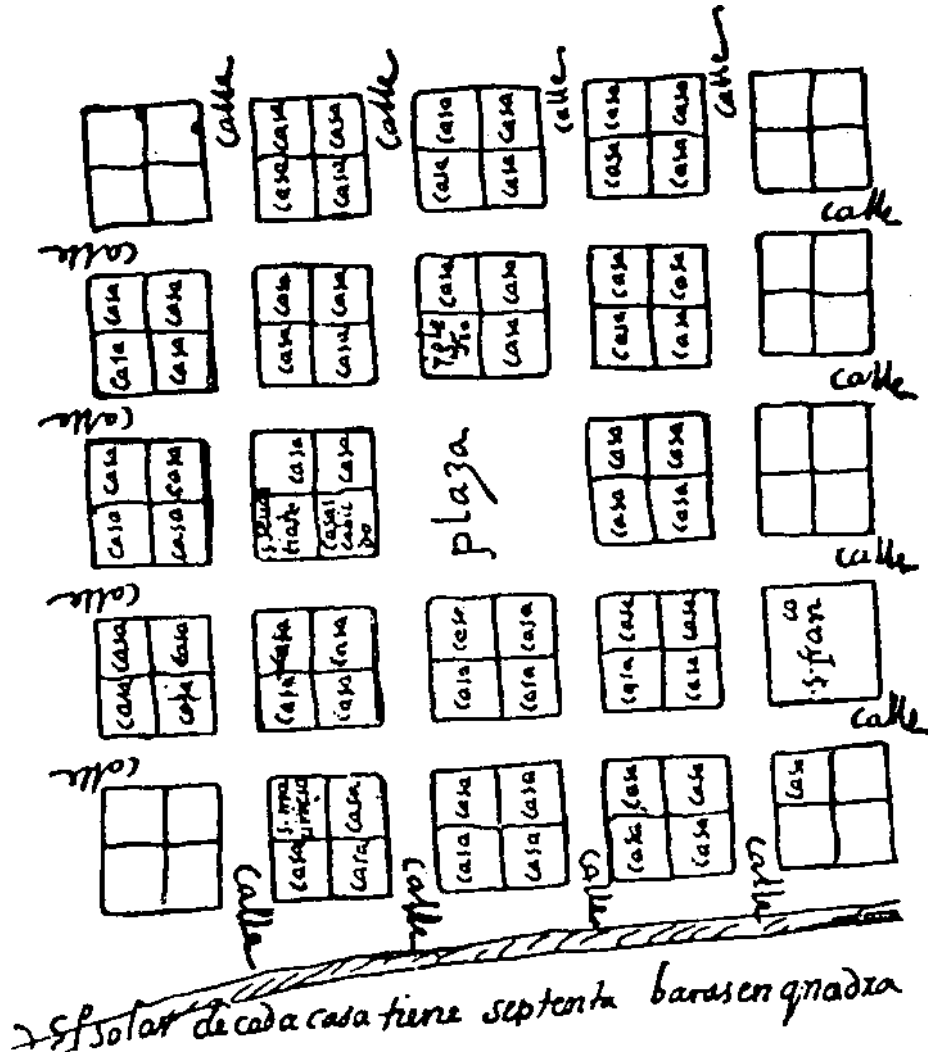


Figura 14. Plano de la ciudad de Santiago de León de Caracas, en el siglo XVI, con indicación de casas, cabildo, iglesia principal y San Mauricio, San Sebastián y San Francisco. Destaca la regularidad del trazado, con calles de treinta y dos pies de anchura y solares de setenta varas en cuadra. (Detalle de A.G.I., Patronato, 294, Planos de Santo Domingo).



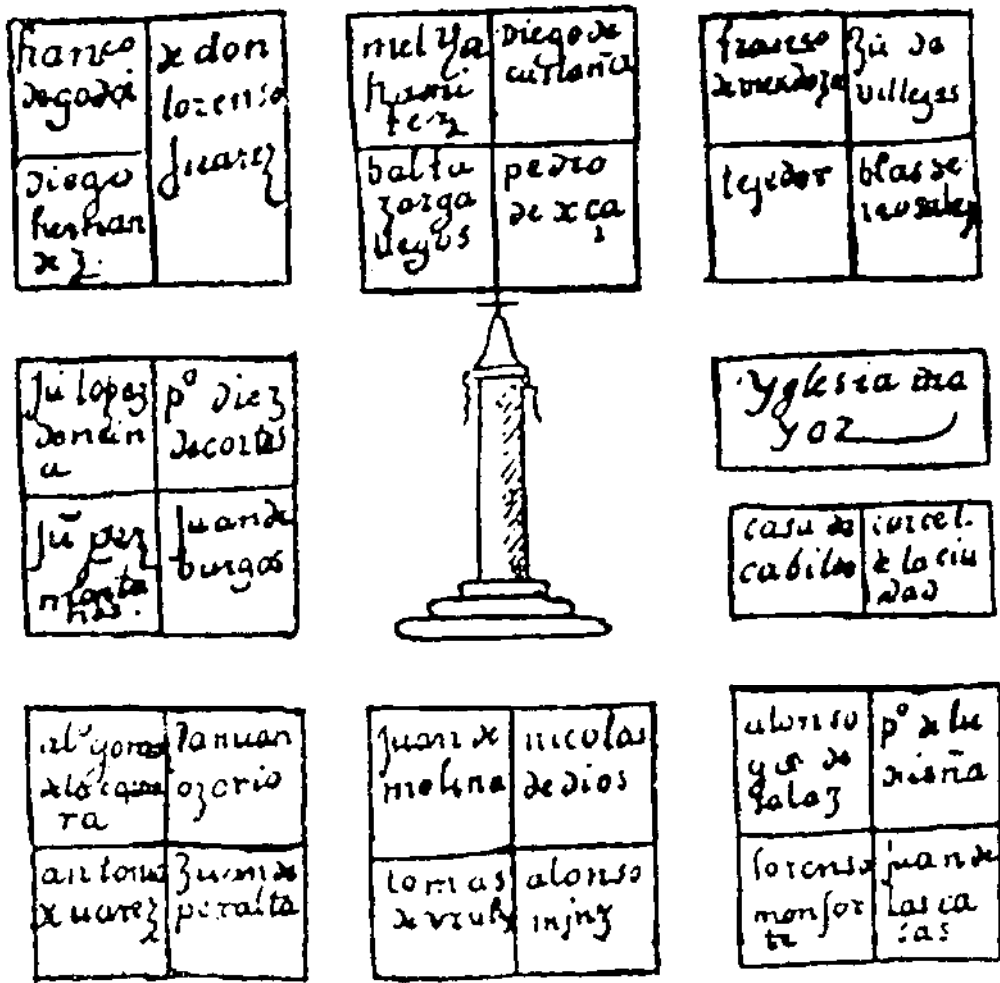


Figura 15. Detalle del plano de la ciudad de Córdoba en Argentina -en 1577- de traza regular, con indicación de adjudicatarios de solares, cabildo e iglesia, así como, representación del rollo o picata.



## BIBLIOGRAFÍA

**ALCINA FRANCH, José:**

1971 "El sistema urbanístico de Chinchero". *Actas del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas* (Lima, 1970). Lima, vol. 3, págs. 124-134.

1976 *Arqueología de Chinchero: 1. La arquitectura*. Madrid.

**COMBLIN, J.:**

1968 *Théologie de la ville*. Paris.

**DAVIS, Kingsley (ed.):**

1976 *La ciudad: su origen, crecimiento e impacto en el hombre*. Madrid.

**DICKENS, Roy S., Jr. (ed.):**

1982 *Archaeology of Urban America. The Search for Pattern and Process*. New York.

**GISBERT, Teresa:**

1978 *Creación de estructuras arquitectónicas y urbanas en la sociedad virreinal*. La Paz.

**GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe:**

1936 *Nueva Corónica y Buen Gobierno* (edición facsimilar). Paris.

**HAMMOND, Norman:**

1976 "La planificación en un centro ceremonial maya". *La ciudad, su origen, crecimiento e impacto en el hombre* (ed. K. DAVIS), págs. 78-88.

**HARDOY, Jorge Enrique:**

1964 *Ciudades precolombinas*. Buenos Aires.

1965 "La influencia del urbanismo indígena en la localización y trazado de las ciudades coloniales". *Ciencia e Investigación*. Buenos Aires, vol. 21, n° 9, págs. 386-405.

1972a "El modelo clásico de la ciudad colonial hispanoamericana. Un ensayo sobre la Legislación Urbana y la Política Urbana de España en América durante las primeras décadas del período colonial". *Actas del XXXVIII Congreso Internacional de Americanistas* (Stuttgart, 1968). München. Vol. IV, págs. 143-181.

1972b "Las formas urbanas europeas durante los siglos XV al XVII y su utilización en América Latina". *Actas del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas* (Lima, 1970). Lima, vol. 2, págs. 157-190.

1975 "La forma de las ciudades coloniales en Hispanoamérica". *Psicon*. Firenze, anno II, n° 5, págs. 8-33.

**HARDOY, Jorge E. y ARANOVICH, Carmen:**

1969 "Urbanización en América hispánica entre 1580 y 1630". *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*. Caracas, n° 11, págs. 9-89.

**HARDOY, Jorge Enrique y TOBAR, Carlos (eds.):**

1969. *La urbanización en América Latina*. Buenos Aires.

**INSTITUTO DE ESTUDIOS DE ADMINISTRACIÓN LOCAL:**

1951 *Planos de ciudades iberoamericanas y filipinas existentes en el Archivo de Indias*. (2 vols.). Madrid.

**LÓPEZ Y SEBASTIÁN, Lorenzo Eladio:**

1983 "La iconografía imaginaria de las ciudades andinas en la 'Nueva Corónica y Buen Gobierno' de Felipe Guamán Poma de Ayala". *América y la España del siglo XVI*. (Eds. Francisco de SOLANO y Fermín del PINO), vol. II, págs. 213-230.

**LOZANO CASTRO, Alfredo:**

1991a *Cuenca, ciudad prehispánica. Significado y forma*. Quito.

1991b *Quito, ciudad milenaria. Forma y símbolo*. Quito.

**MARCONI, P.:**

1973 *La città come forma simbolicamente*. Roma.

**MARTÍNEZ, Carlos:**

1967 *Apuntes sobre el Urbanismo en el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá.

**MASSA, Gaetano (ed.):**

1989 *La mística spagnola. Spagna. America Latina*. Roma.

**MATTOS-CARDENAS, Leonardo:**

1989 "Ciudad de Dios y ciudad hispanoamericana. Modelos occidentales en el urbanismo andino del siglo XVI". *La mística spagnola. Spagna. America Latina* (ed. G. MASSA), págs. 72-98.

**MILLON, René:**

1976 "Teotihuacán". *La ciudad: su origen, crecimiento e impacto en el hombre*. (Ed. K. Davis), págs. 90-101.

**MORSE, Richard:**

1971 *La investigación urbana latinoamericana. Tendencias y Planteos*. Buenos Aires.

**RAVINES, Rogger (ed.)**

1980 *Chanchán Metrópoli Chimú*. Lima.

**ROTHSCHILD, Nan A. and DI ZEREGA ROCKMAN, Diana:**

1982 "Method in Urban Archaeology: The Stadt Huys Block". *Archaeology of Urban America. The Search for Pattern and Process*. (Ed. R.S. DICKENS, Jr.), págs. 3-18.

**RUBERTONE, Patricia E.:**

1982 "Urban Land Use and Artifact Deposition: An Archaeological Study of Change in Providence, Rhode Island". *Archaeology of Urban America. The Search for Pattern and Process*. (Ed. R.S. DICKENS, Jr.), págs. 117-141.

**SOLANO, Francisco de y PINO, Fermín del (eds.)**

1983 *América y la España del siglo XVI*. (2 vols). Madrid.

**TAULLARD, A.:**

1940 *Los planos más antiguos de Buenos Aires (1580-1880)*. Buenos Aires, 1940.

**VARIOS:**

1969 *El proceso de urbanización en América desde sus orígenes hasta nuestros días*. Avellaneda.

**VARIOS:**

1972 *Imperialismo e urbanizzazione in America Latina*. Milano.

**VARIOS:**

1987 *La ciudad iberoamericana*. Madrid.

**YUJNOVSKY, Oscar:**

1971 *La estructura interna de la ciudad. El caso latinoamericano*. Buenos Aires.

## NOTAS

1. A este respecto podemos señalar como básicos los trabajos de William T. Sanders: "Settlement Patterns". *Handbook of Middle American Indians*. Vol. 6 págs. 53-86. Austin, 1967; Gordon R. Willey (ed.): *Prehistoric settlement patterns in New World*. New York, 1956, ambos de carácter arqueológico. Desde otros puntos de vista, E.W. Burgess: *The urban community*. Chicago, 1926; Lewis Mumford. *The culture of cities*. New York, 1938, M. Weber: *The city*. New York, 1958. G. Sjoberg: *The preindustrial city, past and present*. Glencoe, 1960. P.M. Hauser and L. Schnore (eds.): *The study of urbanization*. New York, 1965. E. Jones: *Towns and cities*. Oxford, 1966. P.J. Ucko, R. Tringham and G.W. Dunbleby (eds.): *Man, settlement and urbanism*. London, 1973; en los que puede encontrarse suficiente fundamento teórico, sugerencias de análisis y tratamiento de casos, que sin ser siempre americanos, permiten la comparación con los procesos acaecidos en el Nuevo Mundo. Una buena síntesis es la ofrecida en la selección de K. Davis: *La ciudad: su origen, crecimiento e impacto en el hombre*. Madrid, 1976.

2. HARDOY, 1964, págs. 57-66.

3. HARDOY, 1964, págs. 77-108; MILLON, 1976, págs. 90-95.

4. HARDOY, 1964, págs. 263-302.

5. HAMMOND, 1976, págs. 78-88. en págs. 84 y 85 se muestran gráficamente las fases de construcción.

6. HARDOY, 1964, págs. 179-222.

7. HARDOY, 1964, págs. 341-356.

8. HARDOY, 1964, págs. 359-381. RAVINES, 1980.

9. HARDOY, 1964, págs. 430-447. Un buen registro de restos inka es el trabajo de Santiago AGURTO CALVO: *Cusco. La traza urbana de la ciudad inca*. Cusco, 1980.

10. Además de la obra de HARDOY, que venimos citando, contamos con el magnífico estudio, que no descuida el urbanismo, de Graziano GASPARI y Luise MARGOLIES: *Arquitectura Inka*. Caracas, 1977; Luis LLANOS: "Informe sobre Ollantaitambo". *Revista del Museo Nacional*. Lima. Vol. V, n° 2, págs. 123-156. 1936. Luis E. VALCÁRCEL: *Machu Picchu*, Buenos Aires, 1964. especial atención al urbanismo en un centro incaico se encuentran en ALCINA, 1971 y 1976.

11. Atienden este aspecto, GISBERT, 1978. HARDOY, 1965, 1972a, 1972b, 1975. HARDOY y ARANOVICH, 1969; HARDOY y TOBAR, 1969; LOZANO, 1991a, 1991b. MARTÍNEZ, 1967; VARIOS, 1969; 1972; 1987,

12. HARDOY, 1975, págs. 11-22.

13. MATTOS-CÁRDENAS, 1989, págs. 75-94. También se abunda en este tema en VARIOS, 1987.

14. La búsqueda de estos significados la ha intentado, en sus análisis de las ciudades de Cuenca y Quito, el arquitecto Alfredo Lozano (LOZANO 1991a, 1991b), aplicando un modelo geométrico de justificación astronómica a formas indígenas de trazados urbanos -donde encuentra la silueta mítica del puma- estableciendo espacios rituales simbólicos y encajando la ciudad y su entorno en un sistema modular de retícula, basada en el desarrollo de una cruz, que a su vez representa la Cruz del Sur.

El simbolismo religioso de origen cristiano, tratado por COBLIN, 1968 y el simbolismo de la ciudad ofrecido por MARCONI, 1973 se complementan en VARIOS, 1972 y con el trabajo monográfico referido al área andina de MATTOS-CÁRDENAS, 1989.

Las supervivencias e interpretaciones mestizas de las formas religiosas europeas se pueden ver en el mismo MATTOS-CÁRDENAS, 1989; en cualquiera de las ediciones de GUAMÁN POMA DE AYALA, 1936 y otras. LÓPEZ, 1983.

15. Estos procesos referidos a América, y con gran valor de sugerencia, pueden verse en VARIOS, 1969 y 1987; MORSE, 1971. YUJNOVSKY, 1971.

16. ROTHSCGUKD and ROCKMAN, 1982.

17. RUBERTONE, 1982.

18.MATTOS-CÁRDENAS, 1989, págs. 81-90. LÓPEZ, 1983 para las ciudades andinas.

19.ALCINA, 1976.

20. De la ingente cantidad de información gráfica existente sobre ciudades americanas señalamos el magnífico trabajo, fruto de la selección de Fernando Chueca Goitia y Leopoldo Torres Balbás y la reseña de Julio González, que publicó el Instituto de Estudios de Administración Local (INSTITUTO, 1951), y para Buenos Aires el trabajo de TAULLARD, 1940 por señalar dos ejemplos.